12. San Pedro Claver: el misionero «germen» de la lengua palenquera

MARÍA LUISA BLANCO-GÓMEZ
Universidad Rey Juan Carlos. Grupo de investigación MHISTRAD
marialuisa.blanco@urjc.es

12.1. Semblanza de san Pedro Claver, esclavo de esclavos

Hijo de labradores, Pedro Claver nació en Verdú (Cataluña) en junio de 1580 y quedó huérfano de madre a los trece años. Habiendo vivido la experiencia de sacerdotes cercanos a su familia, anhelaba abrazar la vida religiosa, por lo que dos años después del fallecimiento de su madre recibe la tonsura en su localidad natal. Al año siguiente, se traslada a Barcelona para iniciar estudios de artes y letras y entre 1600 y 1601 ingresa en el Colegio Jesuita de Belén con el fin de estudiar filosofía. Allí es donde se produce su primera toma de contacto con los jesuitas y atraído por su carisma, ingresa en la Compañía de Jesús, por lo que el día 7 de agosto de 1602 entra en el noviciado de Tarragona. En 1605 le envían a Palma de Mallorca, donde sigue estudiando filosofía en el Colegio de Monte-Sion, y es en ese momento cuando surgió una gran amistad con el portero del colegio, Alonso Rodríguez, un jesuita anciano que le anima a unirse a las misiones con el fin de evangelizar almas en el Nuevo Mundo.

En 1608 Pedro Claver se va a Barcelona a estudiar teología pero no pudo concluir sus estudios porque recibió una carta del Provincial, con fecha 23 de enero de 1610, donde se le ofrecía la oportunidad de trasladarse a la provincia del Nuevo Reino de Granada, en Colombia y sin ser ordenado sacerdote, comienza su viaje junto con un grupo de jesuitas. Llegó a Cartagena de Indias, donde no pudo continuar con sus estudios de teología por falta de profesores y allí permanece en el colegio de la Compañía de Jesús; sin embargo, en 1611 viaja a Bogotá para proseguir con sus estudios, desde donde le enviaron a Tunja y finalmente al colegio de Cartagena, al que llegó en noviembre de 1615, el momento más importante de tráfico de personas de África en aquel puerto. Su ordenación sacerdotal será el 19 de marzo de 1616, cuando Pedro Claver se aloja en el claustro actual que lleva su nombre.

Es el padre Alonso Sandoval en Cartagena el que lo inicia en su defensa de los esclavos (Lamet, 1997). Sandoval, que era el principal encargado de evangelizar a los esclavos que llegaban de África, tuvo que trasladarse a Lima en 1617 y dejó al padre Claver a cargo de la catequización a partir de ese momento, que siguió la misma política empleada por el padre Sandoval y así fue como decidió dedicarse en cuerpo y alma a los esclavos que viajaban desde África en pésimas condiciones y llegaban en un estado deplorable, por lo que Pedro Claver adoptó el siguiente lema: *Petrus Claver, aethiopum Semper servus.*[1] A partir de ese momento dedicó su trabajo a defender los derechos humanos de estos esclavos, llevando a cabo una encomiable labor evangelizadora así como humanitaria hasta el día de su muerte, en septiembre de 1654. A Pedro Claver se le conoció como «El esclavo de los

1 Por aquel entonces a todos los esclavos negros se les conocía como «etíopes».

esclavos», como él mismo se autodenominó y tal fue su dedicación que el día que él murió, el 9 de septiembre, fue declarado Día Nacional de los Derechos Humanos en Colombia y también es patrón de Cartagena de Indias.

Cartagena de Indias era el principal puerto de América, y allí llegaban en aquella época unos tres mil esclavos al año, por lo que Pedro Claver dedicó sus años en el Nuevo Mundo a cuidar y evangelizar a los enfermos y a los desprotegidos así como a los oprimidos por los poderosos, de tal manera que el Papa León XIII, cuando se declaró santo al jesuita, dijo de él que «Después de la vida de Cristo, ninguna otra me ha conmovido tan profundamente como la de Pedro Claver» (Balari Zanoti, 2012, p. 3). Esta canonización fue en 1888 pero ya antes, en 1850, había sido beatificado por Pío IX. Desde el colegio de la Compañía de Jesús en Cartagena, donde vivía Pedro Claver, en un lugar oscuro y lleno de mosquitos, él mandó construir una ventana en su celda para que le entrara aire y luz y sobre todo para poder observar cuándo llegaban los barcos cargados de esclavos a la bahía de Cartagena y en cuanto avistaba los navíos en seguida corría presto con pan, agua, medicinas y frutas para ayudar a los que venían en los barcos y poder darles alimento.

Pedro Claver dedicó sus 38 años en el Nuevo Mundo a ser el redentor de los esclavos y enfermos que arribaban al puerto de Cartagena. Él los acogió, les cuidó e intentó comunicarse con ellos para transmitirles el mensaje de la evangelización y sobre todo, para que los esclavos supieran que no estaban abandonados. Al principio Pedro no les entendía pero con el fin de poder establecer una comunicación con ellos, el jesuita tuvo que buscar diversos intérpretes, por lo que nos centramos a continuación en el papel fundamental que éstos jugaron en todo este proceso.

12.2. El papel de los intérpretes

Al poco tiempo de llegar a Cartagena de Indias, Pedro Claver se hizo muy popular porque, aparte de salir al encuentro de los esclavos que llegaban en condiciones infrahumanas de África occidental y subir a los barcos, igualmente visitaba hospitales con enfermos de todo tipo, acudía a lugares donde había prostitutas, recorría las calles pidiendo limosna con el fin de utilizarla para ayudar a los desfavorecidos así como también se dedicaba a frecuentar las casas de los aristócratas enfermos. Pero según señala Vargas (2006, p. 53), a principios del siglo XVII «Cartagena presentaba una composición demográfica de enorme diversidad cultural, lingüística y religiosa», por lo que tenían que establecer algún modo de entenderse, puesto que las diferencias eran tan grandes en todos los sentidos que la comunicación era harto complicada.

Entre los años 1500 y 1600 en adelante los mercaderes iban transportando miles de esclavos procedentes de diferentes regiones del África occidental en condiciones deplorables. En los barcos los esclavos venían tan mezclados que hablaban lenguas diferentes y el objetivo era precisamente que no pudieran comunicarse entre ellos con el fin de evitar que pudieran organizarse para huir. Estos esclavos provenían sobre todo de Angola, Guinea y del Congo, por lo que hablaban diferentes dialectos, de ahí que Pedro Claver se ocupara de buscar y agrupar una serie de intérpretes de distintas nacionalidades con el fin de mejorar esa comunicación con los esclavos (Bueno García, 2015). Pedro Claver, en su afán de evangelización

de los esclavos que llegaban, hizo uso de los gestos[2] (Vargas, 2006) pero también se hizo necesario el hecho de entrenar a los mencionados intérpretes, que venían de diferentes fuentes. Al principio reunió unos cuantos, como menciona Fernández (1666, pp. 166-7):

> Con estos tres y otros que juntò, hizo número el P. Claver de siete intérpretes, diferente lengua todos; y entre ellos uno, que sabía cuatro, llamado por eso Calepino. Viòse contentisimo con ellos; porque podia trabajar más en beneficio de los Negros; y acudirles a la prontitud del peligro, teniendo a su manejo bastante numero de lenguas. Tuvo gran cuidado en reclutarlos, comprando otros de nuevo, ò para el aumento, ò para sustitución de el que faltàse. Conocida su importancia para el ministerio, ni perdonava a trabajo en instruirlos ni a fineça en ganarlos.

Y así fue como Pedro Claver comenzó a enseñar a los intérpretes el catequismo con el fin de que éstos lo transmitieran a todos los esclavos que llegaban a las Indias Occidentales provenientes de distintos países y culturas y que hablaban diferentes lenguas. De hecho, en el *Proceso de beatificación y canonización de San Pedro Claver* aparecen hasta 29 intérpretes,[3] lo cual supone el 31% de los esclavos según la Tabla relativa a los esclavos que aparecen en el Proceso (Vargas 2006, p. 79). En concreto hay dos de Angola, Ignacio Albañil y Andrés Sacabuche, que aseguran haber actuado como intérpretes durante más de 30 años y afirman que su función fundamental fue la de «evangelizar y la de servir de traductores en los juicios inquisitoriales» (Vargas 2006, p. 65). Con relación a los juicios, hay que destacar el caso del intérprete llamado Francisco Yolofo, pues fue elegido porque no solo hablaba portugués (actuó de intérprete en el juicio del Palenque del Limón) sino también otras lenguas africanas, como yolofo, mandinga y verdesí, como se afirma en Splendiani y Aristizabal (2002, p. 310).

La idea de utilizar los intérpretes fue extremadamente importante para la evangelización de los esclavos llegados a Cartagena, puesto que, como afirma Vargas (2006, p. 68), «Según elogian los jesuitas, ese esfuerzo de los intérpretes por evangelizar en sus lenguas vernáculas confería cercanía y mejoraba la comprensión de la nueva religión». Sin embargo, Bueno García (2015, p. 184) asegura que la situación de estos intérpretes era bastante delicada como intermediarios, ya que «el miedo de los negros ante la incertidumbre de su destino y la sospecha de que los anfitriones, que se presentaban como amigos, albergaran otro fin al que les anunciaban, les llevaría fácilmente al recelo y la desconfianza en sus promesas. Los intérpretes en fin nunca han tenido fácil su credibilidad». A pesar de todo, el papel de estos intérpretes fue clave en la historia de la esclavitud en Cartagena de Indias a través de la misión de san Pedro Claver, como bien se puede observar en la estatua del santo al lado de la iglesia en Cartagena de Indias que lleva su nombre. En dicha estatua podemos ver a Pedro Claver acompañado por un esclavo, que resulta ser el intérprete conocido como el Calepino, que hablaba hasta 11 lenguas (Cruz, 2019) según dicen las crónicas. Debido a esta comunicación y por el hincapié hecho por el padre Claver como defensor y redentor de los esclavos, se

2 Maya Restrepo (2005, p.176) se refiere a la «corp-oralidad».
3 Bueno García (2015, p. 185) menciona «hasta 32 individuos».

puede afirmar que este hecho fue el germen del asentamiento de San Basilio de Palenque[4] y de su cultura y lengua palenqueras, como se observará a continuación.

12.3. Liberación y cultura palenquera

Como ya se ha señalado anteriormente, Pedro Claver comenzó una campaña de liberación de los esclavos que se prolongaría durante siglos. Los ánimos libertarios de los esclavos africanos no cesaban y fue entonces cuando se produjo la importante insurrección de Benkos Biohó (Navarrete, 2003, p. 64), que fue el líder que dirigió la rebelión de esclavos cimarrones,[5] la cual llevó a San Basilio de Palenque (Colombia) a conseguir su libertad. Palenque[6] es una aldea donde viven los descendientes de los cimarrones que se liberaron de la esclavitud y que es peculiar dentro de todos los asentamientos y poblados de esclavos huidos por ser el primero en conseguir la libertad oficialmente cuando, como afirma Castro (1983), el 23 de agosto de 1691 el rey de España expidió la cédula real, en la cual se les concedió oficialmente a los palenqueros su libertad. Además, ese documento les otorgaba como propio el territorio de su asentamiento, hecho que favoreció que vivieran en libertad, con autonomía e independencia. San Basilio de Palenque se convirtió con esto en el primer pueblo de esclavos afrodescendientes libre de toda América y hay que señalar que está situado a 50 kilómetros al sureste de la ciudad de Cartagena de Indias, en Colombia, y es lo que se conoce como un corregimiento del municipio de Mahates (Bolívar).

Para comprender mejor la situación que se produjo durante el siglo XVII, hay que centrarse en la vida de Benkos Biohó, que era un miembro de la etnia africana bijago, etnia que se caracterizaba por estar entrenados tanto en el uso de las armas de fuego como en el arte de la espada y del escudo. Domingo Biohó, nombre con el que los españoles conocían a este cimarrón, fue probablemente capturado junto con su esposa e hijos y desembarcaron en el puerto de Cartagena de Indias, donde fueron vendidos como esclavos. Pasado un tiempo se produjo una rebelión de esclavos encabezada por Biohó, y después de varios enfrentamientos entre los españoles y los cimarrones, en 1691, como se ha señalado, consiguieron la libertad pero previamente, en 1603, se habían asentado en el Palenque de San Basilio, que hoy se conoce como San Basilio de Palenque, y que fue declarado el 25 de noviembre de 2005 por la Unesco Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Humanidad. En la página web de la Unesco podemos leer lo siguiente:

> Palenque de San Basilio era una de aquellas comunidades fortificadas llamadas «palenques», que fueron fundadas por los esclavos fugitivos como refugio en el siglo XVII. De los muchos palenques que existían en épocas anteriores, sólo es el de San Basilio el que ha sobrevivido hasta hoy, convirtiéndose en un espacio cultural único. El espacio cultural de Palenque de San

4 A partir de este momento se utilizará Palenque como alternativa a San Basilio de Palenque, ya que en Colombia se utiliza de forma indistinta.

5 Cimarrón es un término que se refiere los esclavos rebeldes, algunos de ellos fugitivos.

6 El origen de la palabra 'palenque' proviene del cerramiento que realizaban de un espacio concreto con palos, es decir, una 'empalizada' o 'palenque'.

> Basilio abarca prácticas sociales, médicas y religiosas, así como tradiciones musicales y orales, muchas de las cuales tienen raíces africanas.[7]

Se conoció con el nombre de Palenque los espacios donde se refugiaron y se asentaron los esclavos afrodescendientes, pero de extrema importancia por lo que se va a comentar a continuación. Como vemos, hay que destacar los rasgos culturales en esta población de San Basilio de Palenque, puesto que según señala Vargas (2006, p. 44), no hay muchos estudiosos que consideren la «participación cultural de los africanos que llegaron al continente»; sin embargo, en este caso hay que tenerla en cuenta porque aún hoy, después de casi cuatro siglos, siguen manteniendo tradiciones milenarias a través de muchos aspectos. La verdad es que el hecho de llegar allí ya impresiona cuando el viajero se encuentra con una aldea casi —podríamos señalar— primitiva, que inmediatamente nos transporta al pasado.[8] En otros palenques de aquella época, su cultura se vio desdibujada por el mestizaje al que se vieron sometidas; sin embargo, San Basilio de Palenque ha sido capaz de preservar la esencia de su cultura original por lo que todo tiene un aire primitivo, en el sentido de que en general no se ha visto modificado o «invadido» por otras culturas.

Para empezar, impresiona la alegría de sus habitantes y su hospitalidad, a pesar de ser una comunidad teóricamente aislada. Sorprende la hospitalidad con la que reciben las «palenqueras», mujeres vestidas de colores (los de la bandera colombiana) que en seguida ofrecen los dulces que ellas mismas elaboran siguiendo la receta tradicional.[9] Por otro lado, algo común allí son sus exóticos peinados; las palenqueras son famosas por sus trenzas y sus cortes y peinados de todo tipo, que datan de la época de la esclavitud. Navarro Díaz (2017, p. 148) hace referencia a su relación con la historia y «el papel que jugaron en la época de la esclavitud». Hay una gran tradición de peinados y el origen de éstos es, según la tradición, que en los años de la esclavitud, las mujeres diseñaban las rutas de escape con trenzas en la cabeza, por lo que podemos destacar la cabellera como un universo semiótico con diferentes códigos que había que interpretar: tenían un significado de protección, comunicación, estrategia y resistencia, por lo que se considera un código lingüístico que se manejaba dentro de la población a modo de mapa, que era el comienzo de un escape hacia la libertad tan anhelada por los esclavos. El cabello de estas afrodescendientes ha jugado otro papel fundamental, puesto que también ocultaban semillas bajo el cabello para sacarlas de Cartagena y sembrar en sus palenques. Y así, poco a poco, se fue conformando una nueva cultura aislada del resto de los africanos que habían llegado a América, una nueva cultura muy especial, como se verá a continuación.

7 Https://ich.unesco.org/es/RL/el-espacio-cultural-de-palenque-de-san-basilio-00102

8 Hemos realizado una visita personal a la población en 2018, durante un viaje exprofeso para realizar el trabajo de campo para nuestra investigación.

9 Me relataba la profesora Rutsely Simarra, de la Corporación Universitaria Rafael Nuñez, en Cartagena de Indias, en mayo de 2019, que su abuela elabora un dulce que se llama alegría, y el nombre se debe a que cuando lo tomamos nos produce esa sensación de alegría.

12.4. Bases de la cultura palenquera: ritos, música, medicina y lengua

Para comprender mejor la cultura palenquera y los aspectos principales que la hacen tan singular, hay que mencionar los cuatro pilares fundamentales en los que se basa este asentamiento y esta cultura tan especial, que son los ritos que mantienen, la música, la medicina —que mencionaremos brevemente— así como la lengua palenquera, en la que nos centraremos en el siguiente apartado.

El rito más importante a destacar y más conocido en San Basilio de Palenque es el lumbalú, que es un ritual fúnebre acompañado de cantos ancestrales. Escalante (1989, p. 12) sostiene que el término proviene del nombre del «tambor funerario principal utilizado para llevar el ritmo de los cánticos y el baile acostumbrado». En las tradiciones funerarias de muchos pueblos afrodescendientes el tambor no solo es parte fundamental de la ceremonia fúnebre sino que también se considera una herramienta de comunicación fundamental, ya que como señala Schwegler (1996), el tambor es la voz de los ancestros, puesto que antiguamente el tambor se utilizaba como medio para anunciar el fallecimiento de una persona, y en la actualidad este instrumento preside las ceremonias del lumbalú. Pero veamos en qué reside lo especial del lumbalú: es un ritual funerario que consiste en velar al difunto durante nueve días y nueve noches a modo de despedida, donde se reúne la familia, los amigos así como sus allegados y todo el proceso está cargado de simbolismo. Según Schwegler (1996, p. 57), el término lumbalú proviene del prefijo del bantú kikongo *lu* + *mbalú*, «memoria, recolección, pensamiento», y ha sobrevivido hasta nuestros días puesto que el funeral es extremadamente importante tanto en las comunidades negras de Iberoamérica como en los pueblos del África Central y Occidental y los herederos palenqueros de esta cultura han querido mantener estos rituales mágico-religiosos hasta nuestros días.

En muchas culturas normalmente la muerte se relaciona con un acto sobrio alejado de la música, el baile o el festejo, pero en San Basilio de Palenque se despide al difunto con un rito fúnebre acompañado de cantos y bailes, que no se asocia a algo festivo en sentido de fiesta, sino que es una forma de demostrar el sentimiento que se tuvo hacia esa persona, así como la última voluntad del difunto. Según la entrevista con el antropólogo palenquero Jesús Pérez Palomino,[10] el ritual viene determinado por la última voluntad del fallecido así como por su grupo de kuagros,[11] es decir, las cosas que más les identificaban o lo que hacían en su grupo, como juegos y similares. Díaz Pérez (2019, p. 24), señala que en el lumbalú «intervienen cantos, lamentos, añoranzas, palmas y pasos muy suaves y firmes alrededor del muerto, todos los aspectos importantes de la vida del ser querido que se ha marchado son rememorados, un recuento de su trasegar por el mundo de los vivos». Puede resultar sorprendente pero todo este ritual es parte de la herencia ancestral africana de Palenque que tras cientos de años se ha venido fortaleciendo hasta la actualidad.

10 Entrevista personal de la autora mantenida en Cartagena de Indias el 8 de mayo de 2019.

11 Los kuagros son grupos en los que se divide la comunidad palenquera, según criterios de edad y de proximidad territorial, grupos que se reparten, entre otros, la conservación de las tradiciones o la protección del territorio. En realidad, se podría considerar como un sistema de deberes y derechos.

Unido al tema de los velatorios, nos encontramos con otro aspecto fundamental en la cultura palenquera, que son los tambores y la música en general. Palenque es una comunidad que destaca el valor de la música para su cotidianidad, y puesto que la música palenquera es una forma de comunicación para los habitantes de Palenque, hay varios ritmos típicos de allí, como son el bullerengue, la champeta, el son palenquero o el sexteto, entre otros. Algunos de éstos son similares al son cubano porque a principios del siglo XX un grupo de trabajadores cubanos llegaron a sembrar caña por la zona y terminaron asentándose en Palenque, pero igualmente hay que tener en cuenta que el son cubano está influido por elementos musicales de origen africano. El sexteto, muy famoso en Palenque se compone del tambor, las maracas, el timbal, la guacharaca, la marímbula y las claves. Tabalá fue el primer grupo en interpretar música de sexteto influido por la música cubana y ahora ha cumplido más de noventa años, con Rafael Cassiani a la cabeza. Sus tíos fundaron el grupo y a día de hoy es un grupo muy famoso que ha viajado por el mundo entero con reconocimientos a nivel mundial. Ellos son luthiers de sus propios instrumentos; aparte de los ya mencionados, allí elaboran los bongós, las congas y otros instrumentos similares. Por supuesto, según Rafael Cassiani,[12] ellos conocen a la perfección la madera en el monte que sirve para los tambores. Por eso se dice que los tambores en Palenque tienen alma (Mesa Mejía, 2017), porque transmiten y provocan sentimientos y emociones.

Ya se ha señalado la función que el tambor tiene en el lumbalú, pero en Palenque siempre ha desempeñado un papel fundamental porque ya hace cuatro siglos, se asociaba a los cantos de libertad de los afrodescendientes cuando intentaban liberarse del yugo español. Según Pérez Palomino (2017, p. 53), «Los maestros del tambor, tenían un toque para informar la invasión del territorio», y con esto se mantenían alerta a la vez que aislados del invasor. Por tanto, el tambor en Palenque es un canto a la libertad, concepto tan importante en esta población colombiana. Tal es la importancia que ha cobrado este instrumento a través de los siglos que en San Basilio de Palenque se celebra el Festival de tambores y expresiones culturales de Palenque desde hace más de treinta años. En octubre de 2019 se celebrará la 34ª edición de este ya famoso festival, en el que se reúnen no solo músicos, sino que también se pueden observar muchas características culturales, así como diversos arraigos y mestizajes.

Otro de los rasgos que distinguen a San Basilio de Palenque es el uso de la medicina tradicional también heredado de sus ancestros africanos. En este tipo de medicina los ancianos entendidos hacen uso de plantas e incluso partes de animales. Quintana Arias (2016, p. 68) asegura que «la relación salud-naturaleza-cultura es un producto del legado indígena, afrodescendiente y español». Y en San Basilio de Palenque hacen una interpretación muy particular del uso de las plantas medicinales. Es cierto también que la medicina de Palenque normalmente viene acompañada de rezos como algo necesario para conseguir el objetivo terapéutico de la medicina en sí.

Se cuenta que la leche de chiva negra se utiliza para curar enfermedades del estómago y esta información sigue transmitiéndose de generación en generación. Solo cuando un anciano considera que pronto le llegará su hora y que alguien de

12 Tuve la ocasión de conocer a Rafael Cassiani y conversar con él en abril de 2018 en mi visita a Palenque.

la comunidad está preparado para recibir la información relativa a temas medicinales ancestrales —personas por otra parte muy escogidas por el anciano— le transmitirá su saber para que no muera con él y poder seguir aplicándolo como se ha hecho durante siglos, como asegura en entrevista personal Jesús Pérez Palomino, antropólogo de San Basilio de Palenque.

Como se ha podido observar, todo en Palenque parece un viaje al pasado porque lo que allí sucede, costumbres, tradiciones, peinados, canciones, y hasta las personas, nos evocan un pasado no tan lejano, y todo esto se conserva gracias a la tradición oral que se ha ido transmitiendo de generación en generación; por eso a continuación analizaremos la lengua palenquera y sus principales rasgos.

12.5. Cómo surgió la lengua palenquera

Es de destacar que la tradición oral se encuentra estrechamente ligada a la lengua palenquera —de ahí el término «oralitura»— puesto que existen muchos mitos y leyendas en torno a San Basilio de Palenque y todos son referentes de la importancia de la tradición oral. Según Vargas (2006) este término se refiere al hecho de que tanto los esclavos africanos como sus descendientes no poseían escritura y este hecho les excluyó durante mucho tiempo de estudios culturales y/o lingüísticos; sin embargo, a pesar de que en lugares como San Basilio de Palenque también pertenecían a una cultura ágrafa, en las últimas décadas los estudiosos se han esforzado por recuperar todo signo de la cultura, incluida la lengua palenquera, en este caso. Analizaremos aquí cómo surgió esta lengua criolla y su evolución. Anteriormente en este estudio se ha comentado que los idiomas nativos de muchos esclavos eran diferentes pero la necesidad de entenderse hizo que tuvieran que ir construyendo una nueva lengua, una lengua criolla, que mezcla el español (la lengua *koiné* impuesta por los colonizadores), algo de portugués, puesto que muchos barcos eran de origen portugués, así como algunas lenguas bantúes, es decir, las de origen africano, sobre todo kikongo y kimbundu. En la actualidad supone una lengua única, junto con el criollo de los sanandresanos (isla de San Andrés, Colombia).

Es bien sabido que el contacto entre dos comunidades con idiomas diferentes puede dar lugar a la creación de nuevas lenguas. Veamos la diferencia entre los términos pidgin y criollo. Según Lipski (2004, p. 461), «Los criollos hispánicos no son, *strictu senso*, dialectos del español sino lenguas independientes, productos del mestizaje lingüístico». Como Lipski (2004, pp. 461-2) continúa señalando, «Una lengua *pidgin* es un lenguaje de contacto surgido por razones de urgencia en medio de grupos de personas que no comparten una lengua mutuamente conocida», que es lo que sucedía cuando Pedro Claver y sus intérpretes intentaban entenderse de alguna forma con los esclavos llegados del África occidental. Lipski (2004, p. 462) asegura que «Una *lengua criolla* surge típicamente cuando un pidgin llega a ser lengua nativa».

El palenquero es una lengua criolla afrocolombiana dentro de una lista muy extensa, y se habla en San Basilio de Palenque en la actualidad, al mismo tiempo que el español. Se ha llegado a denominar un español mal hablado o una «deformación local del español estándar» (Maglia y Moñino, 2015, p. 173) y ha sido valorado en los últimos años por su riqueza cultural. Por otro lado, hay que destacar

que el 2019 se ha declarado como el año internacional de las lenguas indígenas con el fin de preservar las lenguas del mundo, puesto que, según la UNESCO (2019),[13] de las 7000 lenguas habladas actualmente, prácticamente el 90 % pertenece a pueblos indígenas, de las cuales, unas 2680, es decir, el 40 % se encuentran en vías de extinción. Increíblemente, se extingue una lengua cada dos semanas, hecho que apunta a que entre el 50 y el 90 % de las lenguas pueden haber desaparecido a finales de este siglo, a menos que se tomen medidas con el fin de evitarlo, que es lo que se pretende en Colombia con la lengua palenquera, hablada desde el siglo XVII.

La oralitura asociada al palenquero, como opuesta al término literatura, se refiere, según señala Maglia (2015, p. 24) a «producciones artísticas verbales menos codificadas en cuanto a su género. La oralitura, por otra parte, no es solo una manera de documentar el pasado, sino un sistema de conocimiento y transmisión». En esta categoría de oralitura se pueden incluir los cantos, los cuentos, los relatos, los poemas así como las leyendas y las tradiciones que se han transmitido de forma oral de generación en generación, al suponer un contacto directo entre emisor y receptor. Es solo a partir de los años setenta y ochenta del siglo pasado cuando se empieza a mostrar interés por la lengua de Palenque (Bickerton y Escalante, 1970; Granda, 1968)

Desde hace varias décadas, cuando se descubrió la peculiaridad del palenquero como lengua criolla, muchos estudios se han centrado en describir esta lengua y en analizar su léxico así como su estructura gramatical; sin embargo, el palenquero hay que considerarlo como algo más que una simple lengua puesto que, como señala Simarra Obeso (2006, 81), esta lengua «en su condición, revela la elaboración de un pueblo que en la perspectiva de preservar su legado constituyó, significó y significa en forma permanente muchos elementos léxicos, semánticos y pragmáticos posibilitadores del repertorio subsistente, a pesar de los cambios sociales, económicos e históricos que experimenta el hombre moderno». A pesar de que los palenqueros se avergonzaron durante mucho tiempo, porque el uso de esta lengua era motivo de burla por parte de otras comunidades, el palenquero es, en definitiva, un símbolo de la identidad de Palenque ya que es el vehículo que sirve para transmitir sus tradiciones y los saberes de este pueblo tan singular.

12.6. Reflexiones finales

Desde el momento en que los esclavos africanos comenzaron a llegar al puerto de Cartagena de Indias a finales del siglo XVI y principios del XVII, donde les recibía el jesuita Pedro Claver, hasta la actualidad han transcurrido varios siglos pero algunas tradiciones se han mantenido como hemos observado a lo largo de este estudio.

Las lenguas se consideran símbolos de la identidad de un pueblo, por lo que si una lengua desaparece, también se extinguirá la cultura asociada a dicha lengua. Hoy en día San Basilio de Palenque destaca por su peculiaridad histórica, cultural, social y lingüística. La lengua palenquera está estrechamente vinculada a su conocimiento, sus tradiciones, sus costumbres, sus valores y su cultura en general, que proviene del siglo XVII, por lo que sería una auténtica desgracia perder

13 Https://www.indigenoustelevision.com/international-year-of-indigenous-langauges-officially-begins-episode-26.html.

esos legados humanos que se siguen manteniendo gracias a la «oralitura» de San Basilio de Palenque.

La lengua es un signo de identidad y en concreto la lengua palenquera refleja en cierto modo el legado cultural de sus ancestros africanos, puesto que intenta preservar y salvaguardar su identidad cultural, hecho que resulta muy atractivo como objeto de estudio.

12.7. Referencias bibliográficas

BALARI ZANOTI, Juan. «Pasión por el riesgo: San Pedro Claver». Barcelona: Cristianisme i Justicia, 2012. Disponible en http://jesuitascam.org/wp-content/uploads/2012/11/Pasi%C3%B3n-por-el-riesgo-San-Pedro-Claver.pdf. Acceso 20-III-2019.

BICKERTON, Derek y ESCALANTE, Aquiles. «Palenquero: A Spanish-based creole of Northern Colombia». En: *Lingua*, 24, 1970, pp. 254-267.

BUENO GARCÍA, Antonio. «El apóstol de los negros, Pedro Claver, y sus intérpretes». En: *Mutatis Mutandis. Vol. 8, No. 1*, 2015, pp.181-196.

CASTRO, Liz. «Criollo palenquero». Portal de Lenguas de Colombia. Diversidad y contacto. Red de Portales Instituto Caro y Cuervo. 1983. Disponible en https://lenguasdecolombia.caroycuervo.gov.co/contenido/Lenguas-criollas/Ficha-de-lengua/contenido/17& Acceso 20-II-2019.

CRUZ, Juan. «San Pedro Claver (1580-1654): esclavo de esclavos». En: *El Español Digital*. 27-01-2019. Disponible en https://www.xn--elespaoldigital-3qb.com/san-pedro-claver-1580-1654-esclavo-de-esclavos/ Acceso 27-III-2019.

DÍAZ PÉREZ, Miriam. «Un pedacito de Palenque. El Lumbalú». En: *Mi lengua vive. Poesía contemporánea en tradición lingüística criolla & nativa*. Bogotá: Editorial Tagigo, 2019, pp. 24-25.

ESCALANTE, Aquiles. «Significado del lumbalú, ritual funerario del Palenque de San Basilio». *Huellas, Revista de la Universidad del Norte, 26*. Barranquilla: Uninorte, 1989, pp. 11-24.

FERNÁNDEZ, Josef. *Apostólica y penitente vida de el V.P. Pedro Claver, de la Compañía de Jesús*. Diego Dormer: Zaragoza, 1666. Disponible en https://archive.org/details/apostolicaypenitoofern/page/12. Acceso: 05-II-2019.

GRANDA, Germán de. «La tipología "criolla" de dos hablas del área lingüística hispánica». En: *Thesaurus*, 23, 1968, pp. 193-205.

LAMET, Pedro Miguel. *Esclavo de esclavos Pedro Claver*. Bilbao: Mensajero, 1997.

LIPSKI, John M. «Las lenguas criollas de base hispana». En: *Lexis* XXVIII 1-2, 2004, pp.461-508.

MAGLIA, Graciela. «Tras la huella del cimarrón: oralitura palenquera». En: MAGLIA, Graciela y MOÑINO, Yves. *Kondalo pa bibí mejó. Contarlo para vivir mejor*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2015, p. 17-34.

MAGLIA, Graciela y MOÑINO, Yves. «Oralitura de San Basilio de Palenque: temas europeos, africanos y criollos». En: *Cuadernos de Literatura*, Vol. XIX, No. 38, 2015, pp. 171-201.

MAYA RESTREPO, Luz Adriana. *Brujería y reconstrucción de identidades entre los africanos y sus descendientes en la Nueva Granada*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2005.

MESA MEJÍA, Beatriz. «Palenque, vientre y tambor». En: *El Colombiano*, 25 de marzo de 2017. Disponible en https://www.elcolombiano.com/cultura/los-instrumentos-musicales-de-san-basilio-de-palenque-DI6208599. Acceso 28-V-2019.

NAVARRETE, María Cristina. *Cimarrones y Palenques en el siglo* XVII. Cali, Colombia: Universidad del Valle, 2003.

NAVARRO DÍAZ, Luis Ricardo. *Palenque. Comunicación, territorio y resistencia*. Bogotá: Universidad del Norte, 2017.

PÉREZ PALOMINO, Jesús Natividad. «El tambor. Eje fundamental para expandir la semillas y profundizar las raíces palenqueras». En: *La música champeta es memoria, identidad y patrimonio*. Cartagena de Indias: Industria Editorial, 2017, pp. 37-62.

QUINTANA ARIAS, Ronald F. «Medicina tradicional en la comunidad de San Basilio de Palenque». En: NOVA, 13, 2016, p. 67-93. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/316653188_Medicina_tradicional_en_la_comunidad_de_San_Basilio_de_Palenque. Acceso: 03-V-2019.

SIMARRA OBESO, Rutsely. «La lengua palenquera: una experiencia cosmovisionaria, significativa y creativa de los palenqueros descendientes de la diáspora africana en Colombia». En: *Anaconda*, 8, Bogotá, 2006, pp. 80-94.

SPLENDIANI, Anna M.ª y Tulio ARISTIZABAL S.J. *Proceso de beatificación y canonización de san Pedro Claver* (traducción del latín y del italiano). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2002.

SCHWEGLER, Armin. *«Chi ma kongo». Lengua y rito ancestrales en El Palenque de San Basilio (Colombia)*. Frankfurt: Vervuert; Madrid: Iberoamericana, 2 Vols. 1996.

VALTIERRA, Ángel. *El esclavo de los esclavos. San Pedro Claver, S.J.* Bogotá: Antares, 1954.

VALTIERRA, Ángel. *San Pedro Claver: el santo que libertó* una raza. Cartagena: Departamento de Publicaciones, Santuario de San Pedro Claver, 1964.

VARGAS ARANA, Paola. «Pedro Claver y la labor de evangelización en Cartagena de Indias (Siglo XVII). Fuentes para evangelizar a los africanos en el Nuevo Mundo» en *Revista de História*, n.º 155, vol. 2, 2006, pp. 43-79.